

## LA LOZA NEGRA DE LA CHAMBA, EN EL TOLIMA COLOMBIANO

Por: María Gabriela Corradine Mora  
Diseñadora Industrial  
Magistra en Planeación Urbana y Regional  
Bogotá - Colombia

La Chamba es una Inspección de Policía del municipio del Guamo en el Departamento del Tolima, cuya población en un alto porcentaje (aproximadamente el 90%) tiene como actividad productiva principal durante el año la producción de la cerámica negra. De acuerdo al Censo Nacional de Artesanos adelantado por Artesanías de Colombia en 1.993, en esta zona hay más de 3.000 artesanos en cerca de 1.500 talleres familiares.

Aún cuando el oficio de la cerámica es hecho por tradición, el negreado de la loza se implementó en esta comunidad aproximadamente en los años 30, convirtiéndose desde esa época a la fecha en una característica propia de su oficio y cuya técnica guardan celosamente. En esta comunidad es en la única parte del país en donde producen este tipo de cerámica negra.

La relación con Artesanías de Colombia no es de tipo laboral; Artesanías de Colombia es un cliente más. Los artesanos se benefician con la entidad a través de los programas de fomento entre los cuales se incluye capacitación, diseño, mercadeo y divulgación en lo que permanentemente participan.

Se trata de una región algodonera, con cultivos extensivos, en la que en época de cosecha (2 veces al año) se presenta una alternativa laboral mejor remunerada. Muchos hombres y mujeres suspenden la producción artesanal para dedicarse a la recolección de algodón durante unos 20 días. Otros prefieren continuar con la cerámica pese a que los ingresos por este concepto son proporcionalmente menores, por no sufrir el rigor de los rayos de sol y el fuerte calor en los cultivos. La temperatura promedio en esta zona es de 34°C.

Son las mujeres las que se dedican principalmente a este oficio desde las más ancianas hasta las niñas, especialmente en la molienda del barro, su amasado, la armada de la loza y el brillado. La participación de los hombres es parcial, colaborando especialmente en la consecución de la leña utilizada como combustible y en el horneado de la cerámica, controlando el ingreso de la loza al horno y la sacada de aquella que está debidamente cocida.

Los jóvenes ayudan en el transporte de la materia prima o de los productos en crudo, del taller donde han sido elaborados a otro en el que los brillarán o a aquel en donde se los quemará.

Cada hogar es un taller familiar independiente que puede realizar el proceso

completo de producción de cerámica, desde la obtención de la materia prima en la mina pasando por la elaboración de los productos hasta la quema y venta. En la vivienda no existe un espacio destinado propiamente al taller productivo. De hecho es factible que se utilicen las mismas habitaciones de dormitorio para almacenar productos en crudo y cocidos, así como para elaborar las piezas, dependiendo de las condiciones climáticas principalmente.

Una vivienda en La Chamba puede constar de dos o tres habitaciones para dormitorio, construidas por lo general en bahareque blanqueado y con techo alto en palma, lo cual le da un carácter de frescura enriquecido con la permanente circulación de aire a través de las puertas abiertas. La cocina es independiente de la vivienda, pudiendo ser un caidizo con guadua en las paredes.

De acuerdo al clima, si es muy caluroso el día, una artesana puede decidir trabajar en el interior de su vivienda, sentada en el suelo cerca a la puerta para controlar lo que sucede en su parcela y en la vecindad, manteniéndose fresca, o puede determinar realizar su trabajo sentada en el corredor exterior cuando la temperatura es más baja. No existe un puesto de trabajo fijo y plenamente definido.

A diferencia del armado de la loza que se realiza directamente sobre el suelo, para bruñir o brillar las piezas por lo general la artesana se sienta en una silla que reclina contra la pared del corredor, quedando de esta manera en una posición relajada y bastante cómoda.

Las viviendas de La Chamba, normalmente cuentan con un lote de terreno que sirve a su vez de huerto, con árboles frutales y de sombra, criadero de gallinas y cerdos, patio de ropas y adicionalmente un complemento del taller especialmente con una zona de almacenaje del barro, un horno que se encuentra localizado a unos 10 o 20 metros de la vivienda, bajo un caedizo o techo que lo protege de la lluvia. Alrededor del horno se ubican arrumadas, unas ollas grandes hechas en cerámica, que reciben el nombre de "guías", que son utilizadas en todas las quemas de loza, como contenedores en el interior del horno, introduciendo en ellas la loza pequeña, especialmente las cazuelas, para facilitar su ingreso y sacada del horno, durante la cocción.

En este lote de terreno, en donde hay generalmente árboles de sombra, también se tienen construidos unos mesones en Guadua con esterilla en su superficie, en los cuales se coloca la loza a secar antes de meterla al horno, con el propósito de precalentarla de manera que no se reviente con la alta temperatura.

La distribución del tiempo para la producción durante la semana se hace de la siguiente manera en muchos casos. Hay que tener en cuenta el clima y en algunos casos se requiere de más tiempo para que la loza seque, o en procura de que no se seque demasiado rápido:

El lunes y martes por lo general lo dedican a extraer la arcilla de la mina.

Preparan el barro, lo muelen con pilón o con piedra en el suelo. De martes a viernes se ocupan de levantar piezas y modelar, así como de barnizar. El viernes y sábado se ocupan de brillar y colocar las piezas a secar. Sábado y domingo se ocupan de quemar la loza.

La obtención del barro o de la arcilla la efectúa en dos minas: una de arcilla lisa de propiedad de Artesanías de Colombia sobre la cual se hizo estudio para la extracción y explotación así como de impacto ambiental, que está en uso por parte de los artesanos sin exigir ninguna contraprestación a cambio y la otra de arcilla arenosa, de propiedad de la comunidad. Ambas quedan distantes del sitio de vivienda, aproximadamente uno o dos kilómetros.

Existe un tercer tipo de arcilla que en realidad es un engobe, que se llama "barniz", que es extraída de una mina que queda al otro lado del río Magdalena, a aproximadamente cuatro kilómetros que se recorren a pie, que es extraída por el artesano de terrenos particulares y se le paga al dueño por el derecho a extraer el material. Es extraído en condiciones aún más complejas pues no está a ras de tierra y para su obtención es necesario ingresar a socavones. Este engobe se utiliza en todas las piezas que se negrean y es el que permite dar brillo y bruñir, así como que el negro de humo se fije a la pieza.

La extracción de la arcilla se hace en forma manual con ayuda de una pica y un costal en el cual recogen la arcilla. No se tiene ningún cuidado por parte del artesano para hacer un mantenimiento del terreno de la mina. La capa de arcilla se encuentra relativamente superficial con respecto al nivel del suelo, entre 30 a 50 centímetros de profundidad. Los terrenos son relativamente planos por cuanto se trata del Plan del Tolima en donde principalmente son utilizadas las tierras para el cultivo del arroz y del algodón.

La extracción se hace en forma desordenada sin llevar un corte de trabajo. En esta actividad participan las mujeres y los hijos (hombres y mujeres). El transporte de la arcilla se hace al hombro o en burro. No hay una frecuencia fija para la realización de esta actividad y depende de la salida o venta de la producción.

La arcilla lisa por lo general es sometida a un proceso de maduración en recipientes cerámicos, dejándola que pudra en agua. La arcilla arenosa se deja secar en terrones al sol para que pueda ser molida y colada.

La preparación de la pasta para trabajar no se hace con una medida especial sino que el artesano al tacto va sintiendo la contextura de la arcilla y de acuerdo a su suavidad le agrega de una o de otra arcilla. No hay medidas exactas. El chamote o la cerámica triturada no se utiliza ni ningún otro tipo de químico.

Acerca del grosor de las piezas esto depende en parte de cada artesano, de acuerdo a la calidad o rusticidad de las piezas que normalmente elabora, pero se supone que entre más grande sea una pieza el grosor de sus paredes va a aumentar. No hay un sistema de medición de el espesor pues se calcula ya por la práctica que

la persona va adquiriendo en el oficio.

El sistema de quema que se utiliza es un horno construido en barro, cuya vida útil puede ser de dos a cuatro años, por lo general construido en predios del artesano, por una persona de la misma comunidad de la Chamba, experta o práctica en esta actividad. El horno tiene forma cónica, construido directamente en el suelo de tierra, con un diámetro en el suelo de 2 a 3 mts y una altura de aproximadamente de 2 a 2,50 mts. Tiene una boca grande a rás de suelo por la cual cargan el horno y alimentan el fuego durante la quema. Las temperaturas a las que llegan estos hornos no son superiores a los 700°C.

Hay varias formas de quema que se realizan: las de los talleres pequeños y familiares, en donde se coloca la leña en el horno y la loza que se va a quemar desde el principio y se alimenta el horno hasta que la loza cocina y se saca para ser negreada, estando aún al rojo vivo. En las que culminada la quema se deja que la loza se enfríe en el horno y queda de color rojo. O en aquellas de los talleres grande de comerciantes, en los que en el mismo horno se dura quemando durante todo el día, sacando loza cocida y reemplazándola por loza cruda, como quien hornea pan, sin permitir que el horno se apague o enfríe. por lo general en estos últimos talleres el tiempo de cocción es mucho menor para producir mayor cantidad a menor costo. El tiempo de cocción varía de dos a cuatro horas.

El tipo de combustible que se utiliza es leña de árboles (ramas), chonta de palma y guaduas. La boñiga o el estiércol de ganado se utiliza para la oxidación de la loza, dando el color negro, una vez que se saca del horno al rojo (caliente). Este es un proceso que se realiza en el exterior del horno y genera una gran humareda. Por lo general allí sopla el viento y se hace en un sitio alejado de la vivienda. El carbón no es utilizado.

La tecnología con que se cuenta es supremamente simple: moldes )que pueden ser ollas o vasijas viejas, platos de arado de tractor, etc. Piedras semipreciosas lisas que utilizan para bruñir, mortero o pilón de madera y piedras para triturar, trozos de plástico duro como espátulas, tuzas, horno de barro por autoconstrucción, transporte en burro.

En la elaboración de las vasijas se utilizan moldes para hacer las bases, especialmente aquellas redondas y hondas. Para hacer las cazuelas utilizan una cazuela vieja, boca abajo, sobre la cual van moldeando la arcilla, hasta formar por completo el cuerpo de la cazuela, que retiran a un lado y boca abajo dejan orear durante media hora más o menos. Luego la alisan con ayuda de unos raspadores (pedazos de plástico duro, a manera de espátulas) y le forman el orillo y la adicionan las orejas. Similar sucede con las ollas, a las cuales le arman la base y una vez a oreado (para que tenga consistencia y no se desbarate la pieza), continúan armando el cuerpo con la adición de rollos de barro y alisando con tuzas de maíz húmedas o con los raspadores. El borde y las orejas se hacen con rollos.

Los talleres grandes de los artesanos que exportan y producen en volumen pueden abastecer el mercado porque ellos compran productos en proceso a otros talleres pequeños de la Chamba y de otras comunidades cercanas que no queman el producto y lo proveen en crudo.

Existen talleres en donde se realiza el proceso completo desde la extracción de la materia prima hasta la venta de productos. Hay otros talleres en donde solo hacen parte del proceso como es el armado de las piezas y el barnizado. Hay otros talleres que se especializan en brillar los productos antes de la cocción.

A nivel nacional e internacional la cerámica de la Chamba es muy conocida y apreciada, aún cuando geográficamente esta comunidad sea de difícil acceso y muchísima gente ignora su localización. Alrededor de esta comunidad hay otras veredas donde se localizan cientos de familias ceramistas que hacen trabajos similares aún cuando no negrean. La Chamba mantiene relación comercial especialmente con la vereda de Chipuelo que le provee de productos en crudo y en volumen.